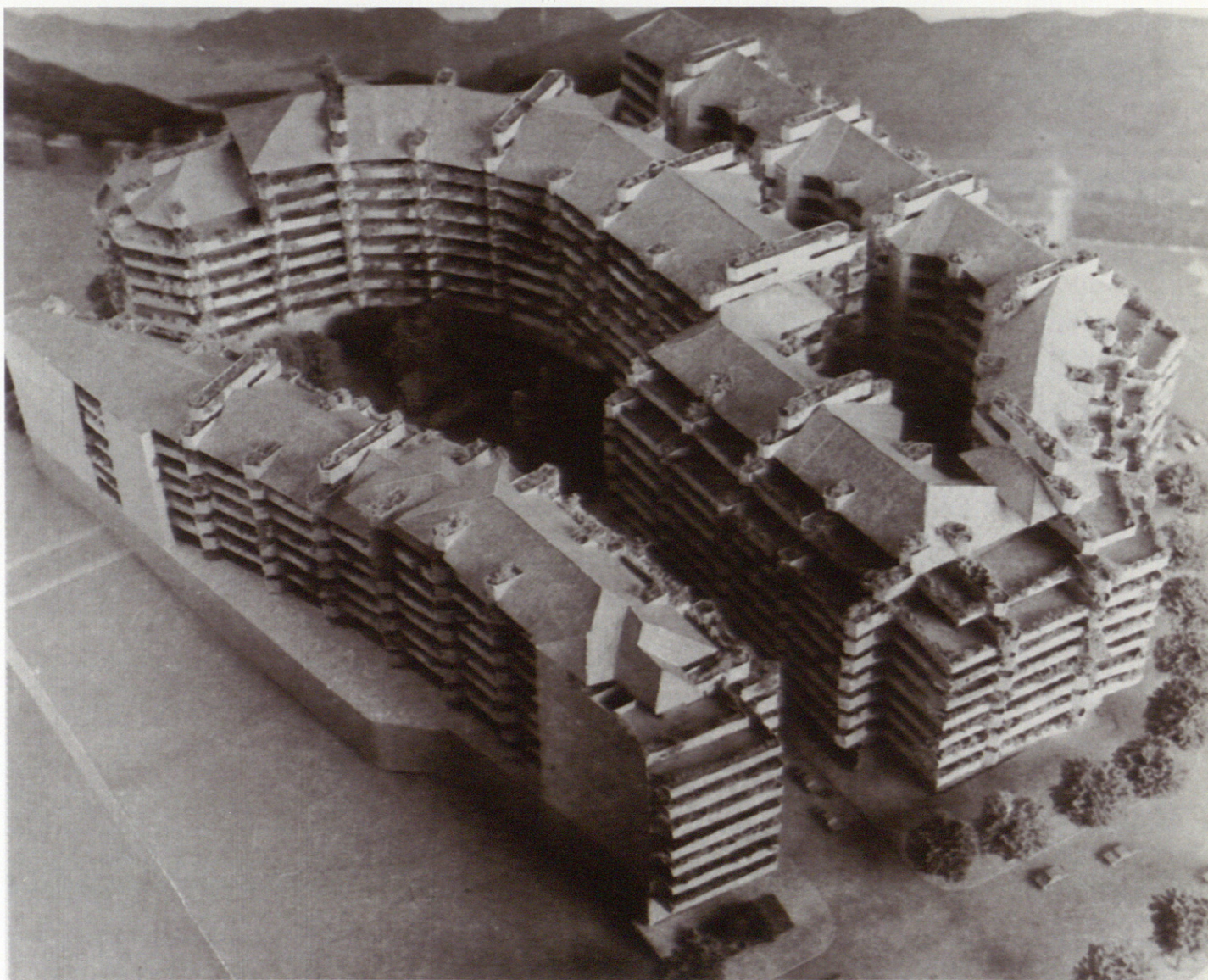




En 1973, Fernando Higueras y Antonio Miró recibieron el encargo de hacer unas viviendas para el Patronato de Casas Militares en Madrid.

El solar se encuentra en la esquina de Alberto Aguilera con San Bernardo, una zona del centro de la ciudad de indudable valor histórico donde era fundamental respetar la alineación y la volumetría del entorno.

Higueras y Miró hacen una apuesta ambiciosa, en la que se propone un edificio de imagen heterodoxa a base de hormigón visto y vegetación en fachada.

Se planteó un proyecto en el que arquitectura, urbanismo y ciudad formaban un conjunto. Calle, plaza, aparcamientos subterráneos, locales comerciales, viviendas, estudios y apartamentos se integraban en una intervención compleja. Se mantienen las alineaciones exteriores de la manzana para no perturbar el carácter de la ciudad circundante. Se decide que el edificio debe aislarse en lo posible del ruido urbano y se da a los balcones un perfil que devuelve el ruido del tráfico a la calle. Se proponen unos jardines colgantes, en los que la vegetación formará cortinas entre los balcones sin impedir la entrada de luz.

La estructura del edificio se hace de hormigón armado, que se deja visto con su propio color y textura. Con esto se consigue una gran economía, ya que se evitan los trabajos de albañilería necesarios para cubrir la estructura, y el edificio muestra sin complejos su modo de construcción. En las plantas bajas se reduce el número de pilares para permitir una distribución más libre en locales comerciales y garajes. Estos últimos se diseñan amplios, con luz y ventilación naturales a través de unos grandes ojos abiertos en los patios interiores.

In 1973, Fernando Higueras and Antonio Miró were asked to build housings for the Military House Board in Madrid.

The plot is situated on the corner of Alberto Aguilera and San Bernardo streets, in a downtown area of unquestionable historical richness, where respecting the alignment and the volumetric aspect of the surroundings was fundamental.

Higueras and Miró make an ambitious stake and propose a heterodox image building, based on exposed concrete and vegetation on its façade.

The project approach was that architecture, urbanism and town could be seen as a whole. Streets, the square, underground parkings, commercial premises, housing, studios and apartments are integrated in a complex intervention. The external alignment of the block is preserved so as to not disturb the surrounding town. It is decided that the building should be isolated as much as possible from urban noise; hence balconies are shaped in such a way that traffic noise bounces back to the street. Hanging gardens will make vegetation curtains between the balconies without preventing the entry of light. The building structure is made of reinforced concrete, exposed with its colour and texture. A huge saving is thus achieved since bricklaying works to cover the structure are avoided, and the building shows its construction mode without complex. On the lower floors, the number of pillars is reduced in order to allow a better distribution in premises and parkings. The latter are designed as large spaces, with natural light and airing through large portholes opened in the inside patios.

Cuarentenas y tiempo

Hace cuarenta años, Fernando Higuera y Antonio Miró, con cuarenta años casi cumplidos, proyectan y construyen este trozo de Madrid, el conjunto de viviendas para militares en la calle San Bernardo.

Este espejo, esta simetría de tiempos, ofrece el punto de arranque sobre este conjunto con la suficiente perspectiva temporal y el reposo que supone la plena absorción de su arquitectura por la ciudad de Madrid, lo que permite volver ahora en escorzo, en la distancia, alejado de la actualidad, desde esta doble cuarentena, a la que se añade una tercera recién alcanzada de quien escribe estas notas...

Porque creo que es el tiempo lo que interesa de este conjunto, el tiempo que tanto preocupaba a Higuera, el tiempo como acción física material con la que proyectaba para hacer de sus edificios los más dignos, lo menos ajados, los más firmes e intemporales... un interés y una preocupación recurrente en sus conversaciones y que remite a la materia, a lo físico, a lo corpóreo como sujeto temporal, y que busca, desde lo sensorial, la intemporalidad de su arquitectura.

Seducción y sencillez

Este principio vitalista, que invade el conjunto de San Bernardo, se hace muy evidente en dos cualidades que a su vez comparte toda su trayectoria profesional, a primera vista alejadas y poco relevantes, pero que tienen una importancia enorme en su actitud y postura respecto a la arquitectura.

La primera cualidad, sorprendente, casi milagrosa, consiste sencillamente en gustar, gustar a todos, gustar a jóvenes y viejos, arquitectos y profanos, modernos y anticuados, gustar, algo tan cercano a los sentidos, al deseo, a lo sensual, a lo directo, algo tan denostado como cualidad, algo tan aparentemente superficial y tan elocuente a la vez.

Después de tantos años, la pregunta relevante que queda en el aire no es ahora si la arquitectura debe siquiera gustar, sino por qué gusta tanto este conjunto urbano, qué tiene que lo hace tan atractivo a todos...

La segunda cualidad, comprobada durante los años que tuve la suerte de frecuentar a Fernando Higuera, y que siempre me llamó poderosamente la atención, es la absoluta falta de intelectualismo en su discurso y en sus escritos de cualquier índole, la ausencia de lastre discursivo en sus palabras, la ligera sencillez de sus explicaciones, la ironía seductora de sus historias contrastada con la poderosa y brillante elocuencia de su arquitectura.

Prosa poética

Las memorias y textos de los autores del proyecto sobre este conjunto de viviendas madrileñas evitan, con astucia y sabiduría, ligeras de equipaje, atarse a un sistema de ideas, lastrar la evidencia de lo construido con sesudos aparatos mentales...

Sintéticamente, resumiendo los textos de las memorias, las viviendas se explican y defienden con algo parecido a esto, como si lo contara de nuevo Fernando... la continuidad de las calles facilitan una calle interior que divide en dos la manzana, los patios de los bloques son continuos y mucho más grandes y alegres que los de la ordenanza, las terrazas controlan el sol vertical y alto del verano y captan sus rayos cálidos y deseables en invierno, las jardineras dan privacidad entre viviendas y son un filtro de frescor, tienen mucha tierra, tanta, que no necesitan riego, los locales comerciales son muy diáfanos con poca estructura, porque en su techo resuelven la transición de estructura de los pisos superiores que los libera y que resuelve a su vez el garaje alegre, con luz natural, como debe ser; las cubiertas son de teja árabe de toda la vida proporcionando una cámara de aislamiento para los áticos, todas las viviendas tienen entrada principal y de servicio, las plantas de las viviendas tienen todas las piezas exteriores, alegres, sin casi pasillos, ni cruces, perfectas, y ya que los árboles de las calles sólo los ven unos pocos, pongámoslos por todos lados, colgando por las fachadas...

Utopía castrense

En estos textos astutos, en estas explicaciones tuyas, emerge la evocación de la experiencia vital, lo físico como gran hacedor de sus formas...

Muchas veces Higuera ha contado cómo surge el encargo del conjunto gracias al General Medrano, quien pregunta a su hijo (todavía estudiante de arquitectura), que indague en la escuela de Madrid quién es el arquitecto más talentoso, ya que no quiere algo corriente, busca algo nuevo para sus militares de los años 60... y desde luego, en la España castrense de estos años, podemos imaginar la revolución que supuso este trozo de Madrid, un encargo en el que casi todo se resuelve reinventándolo desde sus fundamentos.

Introduce con convicción y contundencia el hormigón armado en un casco histórico, contradice el reparo a lo vegetal por parte del movimiento moderno con plantas colgantes por doquier, abre las ventanas, más bien las niega con enormes terrazas, introduce el sol por donde puede con astuta y expresiva geometría, construye los locales más fabulosos de Madrid adelantados a su tiempo y sólo recientemente entendidos, eleva y separa las cotas de relación y circulación, combina la estricta obediencia a la calle de la trama histórica con una geometría leal y desertora a la vez, en este ejercicio que es todavía el más utópicamente logrado del centro de Madrid. Y todo ello, además, con la pers-

Quarantines and time

Forty years ago, nearing their forties, Fernando Higuera and Antonio Miró designed and built this patch of Madrid, and now, at something over forty I have been asked for these notes on their houses in San Bernardo.

This triangular mirror, this symmetry of times offers the starting point for this extraordinary set of buildings with enough time perspective and rest for complete absorption of its architecture by the city of Madrid, which makes it possible to return to this work now that it is foreshortened in the distance, removed from the "dictatorship of fashion" that Fernando Higuera fought so hard against.

For I believe that it is time that makes this work interesting, the time that worried Higuera so much, time as a material physical action with which he designed to make his buildings the most dignified, the least faded, the firmest and most timeless... an interest and a concern that was recurrent in his conversations and that refers to matter, to what is physical, corporeal as a subject in time, and that seeks, from the senses, the timelessness of his architecture.

Seduction and simplicity

This vitalist principle pervades the San Bernardo collection and makes itself obvious in two qualities, shared in turn by all his architectural output, that are at first sight remote and of little relevance and yet have enormous importance in his attitude and posture with regards to architecture.

The first surprising, almost miraculous quality is simple appeal: it appeals to everyone, it appeals to the young and old, architects and lay people, the modern and the traditional. Appeal, something so close to the senses, to desire, to the sensual, to the direct, something so insulted by intellectuality as a quality, something so apparently superficial and so eloquent at the same time.

After so many years, the pertinent question that remains in the air is not whether architecture should appeal or not, but why this set of urban buildings is so appealing; what does it have that makes it so permeable to all tastes...

The second quality, verified during those years when I was lucky enough to spend time regularly with Fernando Higuera, is one that always powerfully caught my attention: it is the total lack of intellectualism whenever he spoke or wrote, the absence of rhetorical ballast in his words, the light simplicity of his explanations, the seductive irony of his stories, in contrast with the powerful and brilliant eloquence of his architecture.

Poetic prose

The reports and texts on this group of Madrid houses by the authors of this project are not laden with baggage and avoid, with cunning and wisdom, tying themselves down to a system of ideas, or weighing down what is obvious in the buildings with brainy mental contraptions...

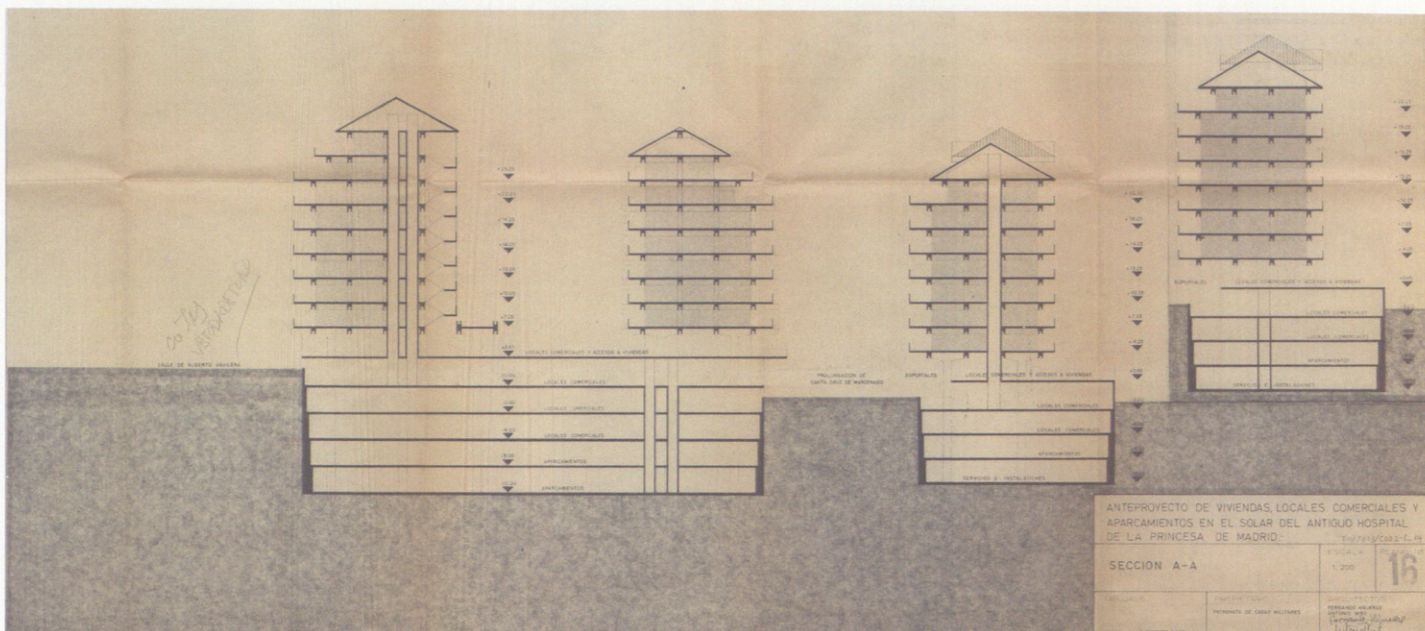
To summarise and précis the texts in the reports, the housing can be explained and defended as Fernando would have done so, which would go something like this...the continuity of the streets eases an interior street that divides the block into two, the courtyards of the blocks are continuous and much larger and more cheerful than those stated in the ordinance, the patios control the vertical sun high in the summer sky and capture its warm desirable rays in winter, the window boxes provide privacy between the housing units and are a filter for coolness, they have a lot of soil, so much that they do not need watering, commercial premises are very open with little structure, for their ceilings resolve the change of structure for the flats above which frees them and also resolves the garage to make it cheerful, with natural light, as it should be; the roofs use commonly found Arabian tiles and provide an insulation space for the attics, all the housing units have a front and back entrance, the floor plans for the units have all rooms facing outwards, they are cheerful and there are almost no corridors or junctions, they are perfect, and as the trees on the street are only seen by a few, we must put them everywhere, hanging down the façades...

Military utopia

In these astute texts, in his explanations, an invocation of vital experience emerges, the physical as the great creator of the forms...

Higuera often told of how the commission for this work came up thanks to General Medrano, who asked his son (who was still an architecture student at the time) to find out who was the most talented at the Madrid school of architecture, for he did not want anything run-of-the-mill, but was rather looking for something new for his soldiers of the 60s... and certainly, in the military Spain of the 60s, we can imagine the revolution that this patch of Madrid would mean, a commission where almost everything is resolved by reinventing it from its foundations.

He introduces reinforced concrete with conviction and boldness into a historic neighbourhood, he contradicts the qualms about greenery of the modernists movement with hanging plants all over the place, he opens up the windows, or rather he denies them with enormous balconies, in lets the sun in wherever he can with astute and expressive geometry, he builds



Las jardineras dan privacidad y frescor a las viviendas que, gracias a las terrazas, no sufren el sol vertical del verano.
The gardens provides the houses privacy and freshness, thanks to the terraces, they don't suffer the vertical sun of the summer.

Junto a estas líneas, vista de las terrazas, desde la calle Santa Cruz de Marcenado. A la derecha, el edificio desde uno de sus patios.

Next, view of the terraces from Santa Cruz de Marcenado street. Right, the building from one of its yards.



En la otra página, entrada al garaje de las viviendas y hall de acceso peatonal donde se agrupan los grandes pilares de hormigón.

On the other page, top-down, access to the garage of the houses and pedestrian entrance hall where the pillars of concrete grouped.



pectiva de cuarenta años, años en los que otros experimentos madrileños se han ido degradando, arruinando, ajando, y en los que, sin embargo, San Bernardo emerge digno y vigente como nunca, intemporal y poderoso, apabullante y amable, brutal y hedonista.

Hedonismo

Y esta vigencia, que se debe a ese carácter directo, físico y sensorial que Higuera convoca en su arquitectura, y que es la que atrae, la que gusta, la que la hace casi irresistible, se fundamenta en los sentidos como motores arquitectónicos, en la utopía sensorial y no intelectual como aspiración vital que puede trasladarse a la arquitectura; por eso las viviendas de San Bernardo se escabullen al análisis, su arquitectura sale airoso, sin tiempo, eterna, porque su resultado es una visión del mundo desde fenómenos vitales... y no el resultado de la *dictadura de las modas* que con tanta ferocidad atacaba siempre Higuera.

No se puede, es inútil, intelectualizar la obra de Fernando Higuera. Las viviendas de San Bernardo son un trozo de su manifiesto vital, del disfrute y excitación de los sentidos como territorio de la arquitectura, del hedonismo como arquitectura posible.

Clasicismo hedonista

Como por un nuevo reflejo temporal, justo cuarenta años antes de que Higuera y Miró dibujaran los primeros croquis de sus viviendas de San Bernardo, un arquitecto también hedonista quiso sorprenderles escribiendo: "es que la arquitectura, que es asunto de emoción plástica, debe, en su campo, empezar también por el principio, y usar los elementos susceptibles de golpear nuestros sentidos, de llenar nuestros deseos visuales, y disponerlos de manera que su vista nos afecte claramente por la delicadeza o la brutalidad. Estando afectados, somos susceptibles de percibir más allá, de las sensaciones brutales nacerán entonces ciertas relaciones que actúan sobre nuestra consciencia y nos ponen en estado de goce (consonancia con las leyes del universo que nos manejan y a las que se someten todos nuestros actos), donde el hombre usa plenamente sus dones de recuerdo, de examen, de razonamiento, de creación."

No es casual, pero este es tema de otra reflexión, que Le Corbusier, el autor de estas palabras, apele tantas veces a los sentidos y la memoria como motor de creación... en sus dibujos registraba sólo la memoria y la distancia en esa búsqueda de esas *ciertas relaciones* que supongan un *estado de goce*... la misma memoria y goce, ese tiempo recubierto por los sentidos, que interesaba tanto a Fernando Higuera, de la que tanto me hablaba y que quizá sea la llave que reúne a ambos arquitectos en un clasicismo inalcanzable para casi todos.

the most fabulous business premises in Madrid, way ahead of their time and only recently understood, he increases the heights for relation and circulation, he combines strict obedience to the street in the historic section with a geometry that is both obedient and a deserter at the same time... - in the most utopian achieved exercise in the centre of Madrid. And all this, furthermore, with a 40 year perspective, years in which other experiments in Madrid have been decaying, falling into ruins, fading, yet in which San Bernardo emerges with dignity and as current as ever, timeless and powerful, overwhelming and friendly, brutal and hedonistic.

Hedonism

And it is current because of the direct, physical and sensorial character that Higuera calls upon in his architecture, and which is attractive, it is what appeals, what makes it almost irresistible, and is based on the senses as driving forces for architecture, on sensory and not intellectual utopia as vital inspiration that can be transferred to architecture; that is why the San Bernardo architecture escapes analysis and comes out airily, timeless, eternal, for its result is a view of the world seen from vital phenomena,... and not the result of the *dictatorship of fashion* that Higuera always attacked so ferociously.

One cannot, for it is futile, intellectualise Fernando Higuera's work. The housing in San Bernardo is a piece of his life's manifesto, of enjoyment and excitement of the senses as a place for architecture, of hedonism as possible architecture.

Hedonistic classicism

As if it were another reflection in time, just forty years before Higuera and Miró made their first sketches for the blocks in San Bernardo, another hedonistic architect wished to surprise them by writing: "Architecture, a thing of plastic emotion, must, in its domain, begin at the beginning as well, and use elements capable of stimulating our senses and fulfilling our visual desires. It must arrange those elements in such a way that seeing them clearly affects us by their refinement or brutality... Thus affected, we are able to perceive beyond. From brutal sensations, certain connections are made that act upon our conscience and transport us into a state of enjoyment (consonant with the laws of the universe that govern us and to which all of our acts are subject), in which man makes full use of his gifts of memory, examination, reason and creation."

It is not a coincidence, but this is subject for another reflection, that Le Corbusier, who wrote these words, refers so often to memory as a force for creation... in his drawings he recorded only memory and distance in the search for these *certain connections*... the same memory, that time coated with the senses, that so interested Fernando Higuera, and of which he told me about so often and which is perhaps the key that brings both architects together in a classicism that is unreachable to almost everyone.

